

Issues, Etc.
Con Todd Wilken

Tema: El Credo Apostolico
Invitado: Rev. Peter Bender
Fecha: Enero 29, 2006

WILKEN: Saludos, y bienvenidos a *Issues, Etc.* Soy Todd Wilken. Gracias por sintonizarnos. Todos tienen uno, ya sea que lo tengan por escrito, lo conozcan y lo usen, o que sólo lo admitan tácitamente. ¿De qué estamos hablando? Sí, todos tienen uno -un credo. Sí dije que todos tienen uno. Todos. Todos tienen algo en lo que creen. Eso es todo lo que significa un credo, “Yo creo”. Una de las cosas más extrañas en cuanto al Credo Cristiano -más apropiadamente deberíamos decir credos Cristianos, los credos que se han llegado a elaborar en la historia Cristiana- es que hay muchos Cristianos hoy que no los quieren usar, no quieren decirlos! “Nosotros no tenemos credos, nosotros tenemos la Biblia”, dicen. Eso es verdad, pero... ¿Qué es lo que debe detenerlo a usted de decir, “Yo creo”?

Todos tienen uno, ya sea que lo admitan o no, y esta noche en *Issues, Etc.* estamos hablando del Credo de los Apóstoles. ¿Por qué la iglesia primitiva, los *primeros* Cristianos consideraron que los credos eran necesarios? No son un lujo, sino una necesidad. Hablaremos de eso esta noche. El pastor Peter Bender es nuestro invitado hoy. Nos gustaría oír de ustedes en las próximas dos horas.

El pastor Bender es invitado regular de *Issues, Etc.* Pastor Bender, bienvenido otra vez.

BENDER: Hola, Todd, es agradable estar con usted esta noche!

WILKEN: Consideremos la objeción más grande, que como cosa extraña proviene de Cristianos, respecto del credo Cristiano, el Credo de los Apóstoles, y todos los credos: “Vea, yo tengo mi Biblia, no necesito el credo”. ¿Cómo responde usted a eso?

BENDER: Bueno, respondo de dos maneras: Primero, los que confesamos o decimos el Credo de los Apóstoles nunca hemos dicho que nosotros colocamos nuestro credo, el Credo de los Apóstoles por encima de las Escrituras. Mas bien, nosotros decimos que el credo es una exposición fiel y correcta de lo que las Escrituras enseñan concerniente a la persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo y la Santa Trinidad. En segundo lugar, y esto es muy importante, el credo es particularmente significativo debido a su objetividad. Si alguien en la calle se me acerca y empezamos a hablar de religión, yo puedo decirle lo que creo, y debería poder decirle lo que creo, sin embargo, lo que personalmente, yo como Peter Bender creo, es *subjetivo*. Pero el credo refleja y expresa no solamente lo que yo creo, sino también lo que creen mis hermanos y hermanas en la fe que viven ahora y los que vivieron por siglos antes de mi; el credo refleja una fe que no es simplemente mi fe, sino que refleja una fe que yo comparto con la iglesia que ha existido por siglos.

WILKEN: ¿Qué pierden los Cristianos si abandonan el uso del credo, es decir, si dejan de decirlo, si no lo aprenden, si dejan de usarlo en el contexto de la adoración? ¿Qué es lo que estarían abandonando? ¿Qué es lo que se pierden?

BENDER: Lo que se pierden es la habilidad de ser identificados en el mundo con relación a las otras confesiones que son contrarias a la fe Cristiana. Cuando los Cristianos y las denominaciones Cristianas usan el Credo de los Apóstoles -que es el más antiguo y el más básico de los credos Cristianos- usan un vocabulario, un lenguaje que tiene una historia, están usando un vocabulario o lenguaje que descansa, que se apoya en las Escrituras, las apostólicas y las proféticas, que es objetivo como lo dije antes, y que ha sido aceptado y compartido por los Cristianos, y este lenguaje con el que se ha elaborado nuestro credo se basa absolutamente en las

Escrituras. Los que no aceptan, o no usan el credo se pierden esta objetividad sólida necesaria al definir lo que es la fe Cristiana de una manera muy resumida o abreviada..

WILKEN: ¿Podría contarnos brevemente la historia del Credo de los Apóstoles? ¿De dónde viene?

BENDER: Bueno, básicamente, el Credo de los Apóstoles, va hasta Jesús mismo. En Mateo 10, la importancia de la confesión es subrayada por nuestro Señor cuando dice, “Cualquiera... que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”. Y San Pablo dice, “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y si creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Y en 2ª. Corintios el apóstol dice, “Creí, por lo cual, hablé”.

Usted puede ver la evidencia a favor de la confesión de fe en el Nuevo Testamento, y en Mateo capítulo 16, Jesús muy específicamente le pregunta a sus discípulos, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Pedro, y los otros discípulos hacen un inventario de lo que la gente dice acerca de Jesús. Y en seguida, Jesús les pide que ellos -sus discípulos- hagan su propia declaración o confesión acerca de quién es él, y les pregunta, “¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?”. Pedro simplemente declara, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Nuestro Señor le responde a Pedro, “Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo”. Esta confesión clara, básica de Pedro, “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios Altísimo”, se encuentra por todo el Nuevo Testamento. Esta misma declaración de fe se articula en la confesión simple de tres palabras, “Jesús es Señor”, y estas y otras confesiones han llegado a ser la base de lo que llamamos ahora el Credo de los Apóstoles, y es interesante hacer ver que en cuanto al Credo de los Apóstoles la sólida evidencia que lo apoya data del primer siglo, y en documentos como la *Didache*, y otros escritos de la iglesia primitiva, usted podrá ver que el lenguaje del Credo de los Apóstoles es esencialmente Bíblico en su origen. Cada palabra, cada frase del Credo de los Apóstoles es Bíblica en su origen. Usted no va encontrar una palabra o una frase en él que no esté en alguna parte de las Escrituras, particularmente en el Nuevo Testamento.

WILKEN: La primera parte del credo trata de la primera Persona de la Trinidad, Dios el Padre. Bien breve: “Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador de los cielos y la tierra”. ¿Por qué acá Dios el Padre es presentado en primer lugar como, Creador, y que es lo que se confiesa en esta parte del credo?

BENDER: Bien, “Padre” en si mismo no se refiere en primer lugar a un género, masculino o femenino, sino mas bien Padre aquí tiene que ver en primer lugar con la fuente, el origen de todas las cosas. La creencia en Dios el Padre como creador, o fuente -de donde proceden- todas las cosas en los cielos y en la tierra, es fundamentalmente Cristiana y ello quiere decir que El es Creador, y nosotros sus criaturas, todas las cosas están sujetas a El, sus vidas, y su ser proceden de El. Es un punto de vista muy particular y fue, por lo que los primeros Cristianos sufrieron persecución durante los tres primeros siglos de existencia de la iglesia.

WILKEN: En poco menos de un minuto; muchas religiones reconocen a sus dioses como creadores del universo. ¿Alguien -de otra religión- que reconoce a su dios como creador está confesando al mismo Dios que nosotros confesamos en el Credo de los Apóstoles? En menos de un minuto, su respuesta, por favor.

BENDER: No. La fe Cristiana es única pues confiesa que solo hay un Dios que se manifiesta en tres personas: El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Y no hay otro Dios sino ese Dios que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Los Musulmanes no creen en Dios Trino, no confiesan al Dios Trino, aunque creen en un Ser Supremo, el suyo todavía no es el Dios de la Biblia, y no es el Dios Trino.

WILKEN: Vivimos en un tiempo, amigos, en el que escuchamos a Cristianos, que en lugar de decir “Yo creo”, en lugar de hacer una declaración objetiva de su fe, con palabras, frases de las preciosas Escrituras mismas, en lugar de decir “Yo creo”, con frecuencia escuchamos que esos Cristianos dicen, “Yo siento”. Hay una gran diferencia entre Cristianos que confiesan ante el mundo lo que ellos sienten y los Cristianos que confiesan que ellos creen. Decir “Yo creo” es decir nada más que lo que Dios ha dicho, lo que Dios habla, lo que las Escrituras enseñan. La conexión entre los dos nunca puede ser quebrantada -la conexión entre las Sagradas Escrituras de Dios y la confesión de fe que ellas provocan por parte de aquellos que en verdad creen. Cuando volvamos de la pausa, iremos al corazón mismo del Credo de los Apóstoles, nos referiremos a la segunda parte del Credo, la cual tiene que ver con Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor. Y lo que dice de Jesús es como un simple esbozo o bosquejo de su obra. ¿Qué es lo que se confiesa de Jesucristo nuestro Salvador en el Credo de los Apóstoles? Hablaremos de esto en seguida.

Estamos hablando del Credo de los Apóstoles esta noche en *Issues, Etc.* El Pastor Peter Bender es nuestro invitado.

Pastor Bender, en cuanto a la segunda parte del credo que trata de Jesucristo; alguien en una primera mirada puede ver una oración muy breve acerca de Dios el Padre; puede ver que se dice mucho más acerca de Jesucristo; y que se dice relativamente poco en cuanto al Espíritu Santo. ¿Por qué el Credo dice mucho más de la segunda persona de la Trinidad?

BENDER: Bueno, nuestra salvación tiene que ver -está delimitada- con la persona y la obra de Jesucristo, quién es Él, y qué es lo que Él hizo por nosotros. Algunos de sus oyentes, Todd, puede ser que no tengan el Credo de los Apóstoles en la punta de sus lenguas o en sus mentes, permítame recitarlo para la audiencia de manera que ellos puedan oír como el lenguaje en tu totalidad proviene de las Escrituras, y como en particular, el 2do. Artículo, al referirse a la persona y la obra de Jesucristo, habla de las cosas y eventos que le pasaron a Él, cosas o eventos que Él hizo lo cual es la verdadera fuente de nuestra salvación.

El Credo empieza, como usted lo dijo, “Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador de los cielos y la tierra”. Luego el segundo artículo dice, “Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”.

Usted se dará cuenta que, como ya lo destacó antes de la pausa, la objetividad del Credo de los Apóstoles, no tiene que ver con cómo yo siento, sino que se refiere a lo que Jesucristo hizo en su encarnación, sufrimiento, muerte y resurrección por nuestra salvación. Y luego, al final, el tercer artículo dice, “Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia Cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna”.

WILKEN: ¿Por qué están incluidos en el Credo los detalles acerca de quién es Jesús y acerca de lo que Él hizo? ¿Por qué está ahí lo que se escribió? Y, en particular, su concepción por el Espíritu Santo y su nacimiento de la Virgen María.

BENDER: Correcto, si usted ve los Evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan -y partiendo de ellos considera la forma en que escribieron los cuatro evangelistas- usted verá que la encarnación de nuestro Señor no solamente es con lo que empiezan los Evangelios, sino que constituye una especie de fundamento de los Evangelios, que proclaman que el Hijo de Dios verdaderamente se hizo carne para llevar en su cuerpo, nuestro pecado y para padecer el sufrimiento y el castigo que nosotros merecíamos por nuestro pecado.

La encarnación es central a la fe Cristiana, tal como fue desarrollada por el apóstol Juan, por ejemplo, en su primera epístola. En el capítulo 4, él dice, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa” -ahí está otra vez nuestra palabra confesar- “que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios”. Y así, el apóstol Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, claramente identifica la encarnación como algo primario, fundamental entre las enseñanzas que los Cristianos deberían no solamente creer, sino también confesar.

WILKEN: Sufrió bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, murió, y fue sepultado. Muy breve descripción de lo que todos los Evangelios dicen, y a lo que dedicaron capítulos y capítulos al tratar de la pasión, la muerte y resurrección de Jesucristo, lo mismo puede decirse de su sepultura.

BENDER: Exactamente.

WILKEN: Muy breve.

BENDER: Pero se encuentran en el corazón del segundo artículo del credo, tres líneas, y otra vez, si usted ve a la forma como los cuatro evangelistas escriben sus Evangelios, verá que todos colocan en un lugar especial los sufrimientos y la muerte de Jesucristo. Porque es en su sufrimiento y muerte que nuestra salvación del pecado es ganada. El Evangelio de Juan, por ejemplo, casi la *mitad* de este Evangelio son los eventos de la Semana Santa -desde el Domingo de Palmas hasta la resurrección de nuestro Señor.

WILKEN: Por qué si “Hizo Él grandes milagros, dijo grandes verdades y principios morales”, no hay nada de eso en el credo, de lo que Jesús dijo, no hay nada de los milagros que llevó a cabo -a parte de la resurrección.

BENDER: Correcto. En el Evangelio de Mateo, y también en los otros Evangelios, pero particularmente en Mateo, usted ve las fuertes discusiones que Jesús sostuvo con Fariseos y Saduceos, y con los que buscaban señales de su parte, o que querían ver que hiciera milagros. Jesús hizo muchos de sus milagros para mostrar su poder para perdonar, lo que trae vida nueva, una vida nueva que sería plenamente realizada en la resurrección.

Pero a sus adversarios les dice, “No se le dará más señal que la del profeta Jonás. Así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra”.

La muerte y resurrección de Jesús, la señal de Jonás, es la suprema señal, porque es más que una señal. Es la fuente de nuestra salvación. Y el milagro, la otra señal del Evangelio, da testimonio del poder de Cristo para perdonar que él ganó por nosotros en su muerte y resurrección.

WILKEN: La siguiente frase -y quiero volver a la centralidad de la cruz acá-, esa siguiente frase es problemática para muchos: “Descendió a los infiernos”. Pero, antes que tengamos la explicación apropiada de lo que se está confesando con esa frase, tenemos aquí una interpretación, que es popular entre los maestros de la Palabra de la fe [Word-faith teacher]. Fred Price es un maestro de la Palabra de la fe, y explica lo que para él en realidad significan las palabras del credo, “Descendió a los infiernos”.

PRICE: Con una repugnante sonrisa en su cara, Satanás estaba sentado en un trono, y mientras todos los diablillos danzaban, el Señor llegó al infierno, “Lo tenemos acá! Hemos derrotado el plan de Dios!”. El diablo sentado en su trono decía, “Se los dije! Si me siguen, les daré la victoria! Ahora lo tenemos a él”. Y ellos rodearon con sus sucias manos y con las cadenas del infierno a Jesús y le arrojaron a una de las celdas del Hades en las entrañas de la tierra. Satanás y su hueste de demonios por tres días celebraron con un continua borrachera. Celebraron porque creyeron que lo tenían. Creyeron que habían derrotado y frustrado el plan de Dios todopoderoso,

y Jesús ahora sentado ahí, inmóvil, sin decir una palabra, sin poder hacer nada, excepto servir nuestra condena.

WILKEN: Pastor Bender, en treinta segundos antes de que tengamos que ir a la pausa, en realidad descendió Jesús al infierno para servir nuestra condena o para sufrir ahí, o para ser puesto en cautiverio por las fuerzas de Satán?

BENDER: No, de ninguna manera. El apóstol Pedro dice, en 1ª. Pedro capítulo 3, que El descendió al infierno, o al lugar de la muerte, y que ahí El proclamó la victoria que logró sobre su muerte. Ya no había para Él más sufrimiento que aquel que sobrellevó el Viernes Santo, y con el cual pronunció las últimas palabras, “Consumado es”, o todo se ha cumplido. Todo estaba hecho. El descender de nuestro Señor al infierno es el principio de su exaltación a la derecha del Padre. El empieza -su exaltación- proclamando su victoria en el infierno, y luego lo hace con sus apariciones como el Resucitado, y continua proclamando la victoria en su ascensión, y esa victoria continua proclamándose hoy.

WILKEN: Hablaremos de eso después de la pausa.

Estamos hablando del Credo de los Apóstoles con el pastor Peter Bender. Y el descenso al infierno -por parte de Jesús- es lo que nos ocupa por el momento.

WILKEN: El pastor Peter Bender es nuestro invitado y estamos hablando del Credo de los Apóstoles. Pastor Bender, está moviéndonos hacia el tema del descenso al infierno -En verdad, pienso en una pregunta breve en cuanto a esto. Hay mucha gente que diría que eso no tiene que ver con el credo puesto que no hay suficiente certeza, que no existe suficiente evidencia disponible para afirmar que Jesús descendió al infierno. ¿Cómo responde usted a eso?

BENDER: Bien, el pasaje de 1ª. Pedro al que me referí antes de la pausa conecta este descenso al infierno directamente con su sufrimiento y su muerte llevados a cabo una sola vez por nuestra salvación. Pedro escribe, “Cristo también sufrió una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. El sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida. Por medio del Espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados”. Y esta redención, por la que hemos estado esperando, desde la caída de Adán y la primera promesa de la simiente de la mujer, nuestro Señor Jesús que aplastaría la cabeza de Satanás, es proclamada claramente -en el infierno- como certeza para nosotros de que lo que dice el credo en cuanto a que El descendió al infierno y que proclamó ahí la victoria sobre nuestro archienemigo, el Diablo.

WILKEN: El credo continua, “El tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso”. Detengamonos un momento acá, ...obviamente la resurrección está ahí, en esta parte del credo, porque es esencial a la enseñanza de la salvación. Pero en cuanto a la ascensión a los cielos y el sentarse a la derecha de Dios, qué es exactamente lo que estamos diciendo de Jesús con esto? Hay muchos que dirían, “Bien, eso significa que Jesús ahora está en el cielo, y que nuestra comunión con él debe ser o algo solo en el pensamiento o algo puramente espiritual”. ¿Habiendo Jesús ascendido a la derecha de Dios en el cielo significa eso que es un Salvador ausente?

BENDER: No del todo. Nuestro Señor, como lo dijo en la Gran Comisión, está con nosotros siempre, aún hasta el fin del mundo. Y está con nosotros, particularmente, cuando el Evangelio es predicado, y cuando sus Sacramentos son administrados. El pasaje de Efesios 4 que habla de su descender al infierno también alude a su ascensión. Cuando El ascendió a los cielos llevó cautiva a la cautividad y otorgó sus dones a los hombres. Por esos dones unos son apóstoles y profetas, otros son evangelistas y pastores, y maestros, para llevar a cabo la obra del ministerio, la predicación del Evangelio y la administración de los Sacramentos.

Filipenses 2 contiene un antiguo himno litúrgico usado en la iglesia que da testimonio de la humillación de Cristo, donde él, por amor al Padre y a nosotros, se humilló a si mismo y fue

obediente hasta la muerte, la muerte en la cruz, por lo que Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra, y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Su presencia ahora, como siempre, no se limita a Capernaum o Nazaret, sino que por su ascensión a los cielos y su glorificación, al tomar otra vez su divino poder y al usarlo, él está presente en el mundo, está presente donde sea que su Evangelio es predicado. Y está presente en sus naturalezas divina y humana como el fiel Hijo del Padre, sentado a la derecha de Dios, y continua reinando en el iglesia por la predicación del Evangelio y la administración de los Sacramentos como Rey de Reyes y Señor de Señores, como Apocalipsis lo dice.

WILKEN: “Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”. Eso parece muy simple, no parece complejo, no tiene que ver con plazos exactos en cuanto al fin del mundo. ¿Por qué no?

BENDER: Porque el credo no es un lugar de metáforas. El credo tiene que ver con la exposición objetiva, es el discurso llano y claro que aún los niños pueden usar y entender. Eso es lo que tenemos en el Credo de los Apóstoles, y eso es lo que tenemos en cuanto a la segunda venida de nuestro Señor. San Pablo dice a los Tesalonicenses, “No queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire”. Los Evangelios claramente dicen, “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles... separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda”, y a los que son llamados en la justicia de Cristo el maravilloso mensaje del Evangelio, dirá, “Reciban su herencia, el reino preparado para ustedes”. Y los que han rechazado a Cristo serán juzgados para condenación por haberse apartado de la justicia que él cumplió por ellos en su sufrimiento y muerte.

WILKEN: La tercera parte del credo tiene que ver con la tercera Persona de la Trinidad. “Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia Cristiana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna”. Por qué todo eso con relación al Espíritu Santo?

BENDER: Si, los Luteranos a veces somos acusados de tener un teología del Espíritu Santo pobre o débil. Nada puede estar más lejos de la verdad que esa acusación. Algunas veces el Credo de los Apóstoles es citado como evidencia de nuestra teología débil sobre el Espíritu Santo. No podemos pensar en nada más al hablar acerca del Espíritu Santo, cuando declaramos esas otras cinco cosas respecto de la iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados y lo demás. Pero en realidad, esas otras cinco frases que son catalogadas en el artículo del Espíritu Santo, son la obra del Espíritu. Es el Espíritu el que crea la iglesia por la predicación del Evangelio y la administración del Bautismo y la Cena del Señor.

Nosotros, por el Espíritu Santo, compartimos un compañerismo llamado comunión de los pecadores perdonados, o la comunión de los santos. En el centro de la obra del Espíritu Santo *está* el perdón de los pecados. Lo que quiero decir, es que, no hay iglesia sin el perdón de los pecados proclamado por el Evangelio, sin el perdón de pecados que oímos que Jesús anuncia en su primera aparición como el resucitado ante sus discípulos, cuando les dice, “Reciban el Espíritu Santo”. Sin el perdón de pecados, no hay santa iglesia. No hay compañerismo de pecadores perdonados, y en verdad no puede haber resurrección del cuerpo, o vida eterna. El pecado fue lo que trajo la muerte, la muerte del cuerpo, la muerte espiritual, la separación de Dios, pero donde hay perdón de pecados por los méritos de Cristo -lo que es obra del Espíritu

Santo-, Cristo es proclamado. “El dará testimonio de mí”, dice Jesús. Donde hay perdón de los pecados, hay vida y salvación. El tercer artículo del credo es brillante por ser conciso, breve, sucinto, es brillante porque en ello capta la esencia de la obra del Espíritu Santo al proclamar el perdón de los pecados por causa de Cristo.

WILKEN: Estamos hablando esta noche en *Issues, Etc.* con el pastor Peter Bender. Estamos hablando del Credo de los Apóstoles. Nos está llamando Margie desde Oklahoma. Hola, Margie, gracias por esperar, bienvenida.

MARGIE: Hola. Quería hacer una pregunta. No fui criada como una Cristiana, de hecho, fui criada en uno de esos cultos domésticos o conocidos por todos, y más tarde me casé en una iglesia Católica, y fui Católica por 20 años, y después nací de nuevo, hace 20 años, y pienso que el Credo de los Apóstoles es algo bueno, pero siempre me ha molestado que después de llegar a ser un Cristiano tenga que decir, “la santa iglesia Católica”, sé que eso quiere decir universal, pero todavía me molesta, y se que le molesta a mucha gente también, que son Cristianos, y ¿Por qué no podemos sustituir esa frase, como los homosexuales prefieren este término para sustituir otros que no les parecen? Quiero decir, ¿Por qué no podemos librarnos o deshacernos de esa palabra, “santa iglesia Católica?”

WILKEN: Bien, Margie, gracias. ¿Pastor Bender, deberíamos deshacernos de esa palabra? ¿Es la palabra “Católica” -y recuerdese que la antigua versión del Credo de los Apóstoles dice, santa iglesia católica-, la palabra que los Cristianos, los no-Católicos Romanos, deberíamos dejar a un lado?

BENDER: Haremos un trato con Margie. Si ella quiere confesar el Credo de los Apóstoles y ella prefiere usar la palabra “Cristiana” en lugar de “Católica”, creo que eso sería muy bueno. En realidad, “Cristiana” es la palabra que Martín Lutero usó en el Catecismo Menor, respecto del Credo de los Apóstoles, y usó esa palabra en Alemán, como lo opuesto a “católico”. Pero uno está en lo correcto al decir que “católico” acá no quiere decir “Romana”, como denominación. Pero es una muy buena palabra-

WILKEN: Tenemos diez segundos.

BENDER: Decía que es una muy buena palabra porque significa, o se refiere a la fe que siempre ha sido confesada por la iglesia cada vez y en todo lugar.

WILKEN: Estamos hablando del Credo de los Apóstoles.

Ronna está llamando desde California. Hola, Ronna.

RONNA: Hola, gracias. Mi pregunta es con relación a la frase “la comunión de los santos”. Yo más bien pienso que cuando morimos, nuestros espíritus se van al cielo, que nuestras almas se van al cielo, y que allá en vida eterna están alabando a Dios. Si compartimos la comunión de los santos de alguna manera, eso sería con respecto a Dios. Pero tengo un amigo que cree que él puede como invocar, como por ejemplo a su tía muerta para que le ayude en lo que él le pida. Y la Biblia dice que no podemos orar a los muertos. Sí, esa es mi pregunta.

WILKEN: Bien, gracias, Ronna. Pienso que es una buena pregunta. Pastor Bender, la frase, “comunión de los santos”, y aún la palabra “santos” a veces hace a los Cristianos detenerse. ¿Está bien eso?

BENDER: Correcto. Aprecio la pregunta de Ronna. No debemos orar a los santos, no vamos a invocar su ayuda. Tenemos acceso directo a Dios. En la frase, “comunión de los santos”, deberíamos entender santos como refiriéndose a todos los Cristianos, como lo mencioné antes del receso, pecadores perdonados por la fe en Cristo. Y es el compañerismo que compartimos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo, un compañerismo que es en algunos aspectos, profundo en palabras, es un compañerismo en el Espíritu, una comunión en el Espíritu Santo.

El gran himno Inglés menciona esta unión mística en la que la iglesia militante y la iglesia triunfante están en comunión con Cristo, su cabeza. “Oh bendecida y santa comunión de los que

aún luchan o en la gloria están, un solo cuerpo, porque tuyos son. Aleluya! Aleluya!” Esta clase de himno capta el significado de la frase, comunión de los santos.

WILKEN: Dave de Missouri, Hola, Dave.

DAVE: Si, gracias. Soy uno de los que tienen problema con el asunto del descenso de Jesús al infierno. Mi inquietud es que eso debería ser aceptado sólo si se puede aclarar mejor, basado en el hecho de que la única sustentación con la que contamos está en 1ª. Pedro, y si dice que él descendió al infierno para declarar su victoria, por qué el credo no lo dice así? También tenemos la siguiente situación, ¿descendió Jesús al infierno mientras aún estaba en la cruz, o descendió al infierno después de morir? Parece que la falta de claridad en este punto y la debilidad de la sustentación basada sólo en lo que dice Pedro y lo que está en algún otro lugar, lo deja a uno confundido respecto a su correcto entendimiento.

WILKEN: Dave, gracias por su llamada. Pastor Bender, la preocupación de Dave es algo que comparten muchos Cristianos, no solamente respecto de un punto sino quizá de dos. Por un lado, no hay suficiente Escritura que lo respalde, y por otra parte la Escritura que se puede citar, no parece suficientemente clara sobre el asunto. Qué piensa usted.

BENDER: El otro pasaje que mencioné pero que no cité completamente fue el de Efesios capítulo 4. “Subiendo a lo alto, llevó cautiva a la cautividad, y dio dones a los hombres”. Este es un versículo de los Salmos, citado por Pablo, e inmediatamente él alude de manera muy clara a que “él ascendió”. Y qué es lo que eso quiere decir, sino que Jesús primero descendió a las partes más bajas de la tierra. Esa frase particular, las partes más bajas de la tierra, surge de los Evangelios mismos. Es la catequesis de Pablo respecto de la referencia de Jesús al *Hades* y el *Seol*, y eso, por ejemplo, se puede ver en el Evangelio de Mateo capítulo 16 que fue citado antes con relación a la confesión de Pedro, donde Jesús dice que las puertas del *Hades* no prevalecerán contra la iglesia. *Hades*, el lugar de la muerte, *Hades*, *Seol*, las partes más bajas de la tierra, son frases y palabras usadas repetidamente a lo largo del Evangelio como referencias al infierno.

WILKEN: Bueno, lo que quizá a primera vista parece sustentación Escritural no muy buena, es de hecho, muy clara cuando se le sigue examinando, cuando se le examina bien.

BENDER: Correcto. Creo que es muy bueno dejar que la Escritura se interprete ella misma sobre la base de su lenguaje, de sus palabras. Lo que uno puede ver en las Epístolas es un tipo de explicación por parte de los apóstoles de algunas de las frases y palabras que Jesús usa en los Evangelios.

WILKEN: Bien, en cuanto a esta frase, “Descendió al infierno”, creo que se ha dicho por ahí, que no era parte del original Credo de los Apóstoles, sino que fue algo que se agregó después. ¿Qué sabe usted de eso, pastor Bender?

BENDER: Si, como lo dije al principio, en cuanto al Credo Niceno, podemos afirmar que fue elaborado por el año 325 d.C, y fue escrito en aquel entonces con las palabras que lo conocemos hoy. El Credo Niceno se basa en lo que dice el Credo de los Apóstoles. Sin embargo, respecto del Credo de los Apóstoles, no conocemos una fecha específica de su origen. La frase, descendió al infierno, sin embargo, se encuentra en los primeros o más tempranos manuscritos del Credo de los Apóstoles que tenemos en forma completa. En otras palabras, usted puede encontrar fragmentos de porciones del credo acá y allá en muchos escritos antiguos, pero cuando usted ve el Credo de los Apóstoles completo, casi siempre usted va a ver la frase sobre el descenso de Jesús al infierno. Y esto dice bastante del por qué el credo es importante, y refleja lo que nuestros hermanos y hermanas en la fe han confesado por generaciones y generaciones antes de nosotros, lo que no debería ser descartado con ligereza por nadie. Ellos tuvieron razones poderosas para declarar su fe con las palabras del Credo de los Apóstoles. a) Se basa en la Palabra de Dios, y es una fuente de consuelo para ellos. Y, b) No deberíamos tomar su

testimonio con ligereza puesto que ellos aún murieron por el Credo de los Apóstoles y el Credo Niceno, y la fe expuesta en esos antiguos símbolos.

WILKEN: Amigos, estamos en vivo con ustedes este Domingo por la noche.

En el Evangelio de Mateo, Jesús les pregunta a sus discípulos, -y el pastor Bender lo mencionó ya antes en nuestra conversación. “¿Quién dicen los hombres que soy yo?”. Las respuestas estaban ahí, algunas más cercanas a la verdad que otras, y algunas hasta ridículas. No es diferente hoy, de ninguna manera las respuestas son tan diferentes en el mundo en el que vivimos hoy. ¿Quién dicen los hombres que es Jesús? Uno puede tener tantas respuestas como tantas veces haga la pregunta. Muchas de esas respuestas son opiniones, conjeturas. Pero, Jesús no espera opiniones cuando hace la pregunta. La siguiente interrogante lo dice muy claro. Ahora, El les pregunta a sus discípulos, a ellos que les llamó un día, a ellos que El guía, a ellos que El guiará a la cruz, ellos -sus discípulos- podrán dar testimonio de quién es Jesús y para qué ha venido al mundo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”. Pedro dijo, “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Esto no es una opinión. No, no es una opinión que resulta después de considerar bien las cosas. No, Jesús le dice al apóstol, “Bienaventurado eres, Simón Pedro ...porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. Cuando decimos, “Creo en Dios Padre, en su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, en el Espíritu Santo...”, cuando confesamos el credo, este credo, el Credo Niceno, los credos de la iglesia, el Credo de los Apóstoles, eso no es nuestra opinión. Carne y sangre no nos han revelado esto. Sino Dios mismo por su Palabra -y es la única manera de declarar nuestra fe en Jesucristo nuestro crucificado y resucitado Salvador, y de continuar confesándole con valor.

Soy Todd Wilken. Y esto es *Issues, Etc.*

Por favor, envíe sus reacciones en cuanto a esta enseñanza a talkback@issuesetc.org o por llamar la línea de comentarios de Issues, Etc. a 618.223.8382